

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN. 2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN	
15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NUEVO MANIFIESTO

El Sr. Zorrilla lo ha publicado.

¿Acogiéndose á la amnistía, convicto y confeso de impotencia revolucionaria? No.

¿Lo fecha en una plaza fuerte de España, ó en el campo al frente de una partida, y se concreta á llamar á las armas á los revolucionarios? Tampoco.

Entonces, ni ese Manifiesto tiene importancia, ni puede contribuir á otra cosa que á acentuar la división entre los republicanos.

Esto pensé y esto dije antes de leer el Manifiesto, y en ello me confirmé después de haberlo leído.

Si, á la altura que hemos llegado, el señor Zorrilla estaba obligado á dar un Manifiesto, pero no el que ha dado, puramente doctrinal, y con unas cuantas ideas antiguas y nunca practicadas respecto á la unión de los republicanos; sino otro en que se acogiese á la amnistía, ó en que hiciese un llamamiento á la lucha armada. Salir de aquí es no hacer nada ni querer hacer nada.

Voy, sin embargo, á dedicarle unos renglones, más por consideración al Sr. Zorrilla, que por creer al Manifiesto digno de ellos.

Empieza el Sr. Zorrilla diciendo que su conducta es la misma que aconsejó el día en que fué expulsado de su patria. Podrá efectivamente ser la misma, pero el paréntesis que acaba de cerrar prueba que durante un año ha seguido otra distinta. Y sigue:

«Creo también que no son las diferencias de principios sentados por las distintas fracciones republicanas, y sí las de conducta las que retardan nuestro triunfo.»

Conformes en esto.

«No es tampoco exacto que la desunión de los jefes sea lo que impide el advenimiento de la República, como generalmente se afirma con gran satisfacción de los monárquicos.»

¿Qué la impide entonces? El Sr. Zorrilla está en el deber de decirlo: los intereses de la revolución se lo exigen, su amor á la República se lo ordena. Los hombres que llegan á su altura se deben á la verdad más que los otros. Pero sigamos leyendo, y veremos cómo se contradice en el siguiente párrafo, que es éste:

«No niego que sería un paso decisivo el que mañana apareciera un Manifiesto con las firmas de los que representan á todas las fuerzas republicanas, y que si aquel contuviese un programa de principios único, sería vana la resistencia de nuestros adversarios á la acción que seguiría indefectiblemente á la publicación del documento.»

Pues si la unión sería un paso decisivo, ¿cómo no ha de ser exacto que la desunión impide el advenimiento de la República? Que se ponga de acuerdo consigo mismo el Sr. Zorrilla.

«No me parece imposible que esto suceda, pero sí lo veo difícil si no pre-cinde cada uno de su punto de vista personal, y si no se consigna, en primer término, que la lucha legal no es, como no lo ha sido

nunca en situaciones semejantes á la actual, más que un auxiliar de la revolución, y que ésta no puede nacer sin preparación y sin trabajo anterior al día de la batalla.»

Los señores Salmerón y Pi tienen la palabra para contestar á este párrafo, con el cual estoy perfectamente de acuerdo.

«Y no sirve decir que no hay elementos revolucionarios. No pueden conocerlos los que los miran con miedo, con antipatía ó con recelo, contribuyendo á que no aumenten ó á que se desalienten los adquiridos. Nadie puede tampoco saber si son ó no bastantes para aspirar al triunfo una vez comenzada la lucha.»

Nadie niega que haya elementos revolucionarios; pero precisamente este es el cargo mayor que puede hacerse al Sr. Zorrilla. ¿Por qué no les ha dado cohesión y los ha utilizado? Y si no lo ha hecho porque nada quieren con él, ¿á quién representa el Sr. Zorrilla?

«Y hoy tenemos la ventaja de que jamás la revolución estuvo tan justificada.»

Si continuando detentada la soberanía nacional por la monarquía hereditaria, encarnada en una princesa extranjera y en un niño, que pueden, sin salir de la ley constitucional, disolver las Cortes y nombrar y separar libremente los ministros; si con la bancarrota arriba, la miseria abajo y la inmoralidad y el desbarajuste en todas partes; si con la desconsideración en el exterior y la pérdida de toda esperanza de mejora en el interior no procede la revolución, ¿por qué hemos aplaudido la de 1854 promovida por la cuestión de ferrocarriles en el Senado, y la de 1868 contra una reina que había personificado la lucha de la libertad enfrente de la reacción, y que daba repetidamente pruebas de generosidad y de desprendimiento, dignos de ser imitados hoy?

Todo eso existía cuando el Sr. Zorrilla abrió el paréntesis, que ha tardado más de un año en cerrar, paréntesis que hizo indispensable el manifiesto de Santa Marta, tan ruda y torpemente combatido por sus correligionarios; y, sin embargo, existiendo todo eso, el Sr. Zorrilla tuvo por conveniente cejar en su actitud y decir que vendría á luchar dentro de la legalidad si la revisión constitucional se vctaba. A quién creer al Sr. Zorrilla de entonces ó al de ahora?

«Los republicanos hemos de procurar unirnos, porque así lo quiere la casi totalidad de nuestros correligionarios, sin distinción de partidos; y no es difícil encontrar la fórmula habiendo en todos resolución y buena fe. Unos desean un programa común, otros que sigamos organizados como estamos hoy. Perderíamos un tiempo precioso discutiendo lo que es mejor; y es posible que otra vez resultaran infructuosos los esfuerzos empleados para llegar á la unión.»

Venga el Sr. Zorrilla á España, entiéndase directa y personalmente con Pi y Salmerón, y las dificultades para conseguir la unión disminuirán en tres cuartas partes. Mientras permanezca en el extranjero, no habrá medio de que se entiendan.

¿Cuándo debe irse á la República? preguntan algunos. Nunca, si no se reúnen elementos bastantes pa-

ra el triunfo. Inmediatamente, si hay los suficientes para aspirar á él. ¿Quién ha de juzgar la importancia de los elementos? Los que hayan trabajado para reunirlos, los que están en contacto diario con ellos, los que han de mandar y dirigir á los encargados de iniciar, y los que han de correr todos los riesgos de la lucha aceptando las responsabilidades de la victoria ó de la derrota.»

El párrafo anterior resultaría enérgico, valiente y patriótico, si pudiéramos citar siquiera un caso en que el Sr. Zorrilla hubiera mandado y dirigido sobre el terreno á los encargados de iniciar un movimiento revolucionario.

«Nuestra prensa debe defender á los republicanos atacados por los monárquicos, evitar toda lucha en nuestros periódicos, y aconsejar y procurar convencer á los que otra conducta sigan, de que deben emplear su tiempo y su talento, su actividad y su energía, en demostrar al país que no hay salvación para él con los partidos monárquicos.»

Como soy el principal aludido en ese párrafo, agradezco al Sr. Zorrilla la opinión que de mí tiene; mas le recuerdo, por si la ha olvidado, la campaña que contra los monárquicos sostuve, mientras él, parapetado tras la frontera, veía impasible la persecución que la prensa sufría, y no se cuidaba de preparar los elementos revolucionarios para lanzarlos contra la monarquía por lo de las Carolinas, ni más tarde cuando la muerte del rey; conducta que imitaron desde los puntos en que estaban los demás jefes republicanos.

«A los que se separan de mí en distintas épocas, y á los que pudieran separarse aún, les digo lo que dije á los eminentes hombres públicos reunidos hace años conmigo en Biarritz: «Espero andando.»

Esta frase, expresiva cuando por primera vez la lanzó, resulta hoy risible. ¿Cómo anda el Sr. Zorrilla, si á los once años está en el mismo sitio?

El resto del Manifiesto se reduce á afirmar que él está siempre dispuesto á la unión y que ha hecho grandes sacrificios para que se realice.

En resumen: un documento más, sin una nota saliente, que ha venido á aumentar las dificultades para la inteligencia, que ha dado motivo á burlas y desdenes, que ni entre los mismos progresistas ha producido efecto, y que los revolucionarios han leído sonriéndose; documento cuya publicación nada justifica, que ha puesto á la representación en Cortes á los pies de la Junta directiva del partido, y que sólo ha servido para que exhiban sus firmas otra vez en cartas y telegramas los progresistas que necesitan pasar de cuando en cuando revista de comisario con este ó aquel pretexto para dar fe de su existencia.

Y voy á terminar como empecé. El Manifiesto sólo ha debido publicarlo el Sr. Zorrilla para una de estas dos cosas: para acogerse á la amnistía ó para sublevarse, en la embajada de París ó dentro de una plaza fuerte; para venir á luchar á las Cortes ó para retirarse á Tablada; pa-

ra repasar la frontera vencido, pero con gloria, ó entrar en Madrid vencedor.

A los revolucionarios les importa ya poco lo que el Sr. Zorrilla piense ó diga; sólo puede importarle lo que haga, y al resto de la nación le sucede exactamente lo mismo. Por esa razón el último Manifiesto es sólo un Manifiesto de familia; una carta más larga que las de costumbre.

JOSÉ NAKENS.

PARA ALUSIONES

Un señor *** publica en *La Correspondencia de España* del domingo último un juicio-defensa del último Manifiesto del Sr. Zorrilla.

Para nada me ocuparía de él si no contuviera el siguiente párrafo:

«En conclusión: el manifiesto del señor Ruiz Zorrilla, revelando la persistencia ó, para hablar más propiamente, la impenitencia en antiguos errores, responde á ciertas ingratitudes y ataques de elementos que le han sido ajenos y que tratan de envolverlo en un aislamiento mortal.»

Por si el autor ha querido incluirme en esa apreciación, declaro:

Que no debo favores al Sr. Zorrilla, ni políticos ni de ninguna otra clase, á menos que no se consideren como tales las atenciones y deferencias que me guardó cuando yo se los prestaba.

Que por no pedirle, ni siquiera le pedí nunca que recomendase á sus amigos que se suscribieran al periódico, lo cual hubiera tenido justificación, puesto que su causa hacía.

Que lo defendí siempre con absoluto desinterés, lo que no han hecho algunos de sus amigos; y que si algo saqué fueron enemistades y pérdidas de tiempo y de dinero.

Es impropio de mi carácter descender á estas pequeñeces; pero me es forzoso hacerlo para que no corran como válidos conceptos falsos y absurdos.

Yo soy el que, si quisiera, podría con razón cantar al Sr. Zorrilla:

«Si el querer bien se pagara,
mucho me estabas debiendo;
pero como no se paga,
ni me debes ni te debo.»

Y el que crea saber algo en contrario, que lo diga, y alto, y clarito, como hablo yo.

J. N.

PROPAGANDA PRACTICA

Aurelio Blasco, el republicano de convicciones que tanta popularidad tiene en Valencia, y que no perdona medios ni sacrificios cuando se trata de servir á la causa ó levantar el espíritu republicano, prosigue en su propaganda en la forma de que nos da cuenta nuestro corresponsal en la carta siguiente:

«Benifayó, 23 de Mayo de 1892.

Amigo Nakens: Ayer tarde á las cinco se verificó en ésta el gran meeting de unión republicana; asistieron comisiones de todos los pueblos del distrito de Carlet; se reunieron más de dos mil republicanos, en su mayoría federales orgánicos.

Oradores.—D. Ignacio Llerandý (federal orgánico). Médico.

D. Alfredo Orts (profesor). Federal orgánico.

D. Casto Llopis (estudiante). Republicano suelto.

D. Ramón Silvestre Albors (comerciante). Secretario del comité provincial de los orgánicos.

D. Luis Segura (empleado). Zorrillista.

D. Manuel Soriano. Administrador del periódico *El Clamor Setabense*.

D. Pedro Barrantes. Poeta republicano.

D. Joaquín Payá (obrero). Federal orgánico.

D. Tomás Peris Mora (director de *El Clamor Setabense*). Federal orgánico.

D. Gervasio Tarazona (catedrático del instituto de Valencia). Zorrillista.

D. Aurelio Blasco Grajales hizo el resumen, coincidiendo por completo en la doctrina con la del artículo de fondo que publica usted en *EL MOTIN* del domingo último; no parecía sino que se habían ustedes puesto de acuerdo, y al unísono usted escribía y él recitaba su artículo. Excitó también á que el pueblo republicano saque del retraimiento patriótico en que hoy vive al señor marqués de Santa

Marta, pues para el concurso de la obra necesitamos de ese hombre que está dando á los jefes republicanos una severa lección de patriotismo, que ellos no quieren aprender y que los republicanos debemos hacerles imitar.

Todos los oradores coincidieron y proclamaron la unión, sin la cual somos perdidos; así es que resultó el meeting un acto de gran importancia, que entusiasmó á todos los republicanos del distrito de Carlet.

El domingo próximo irá Aurelio Blasco á Alberique, como ha estado en Chiva, Cheste y otros puntos; después pasará á Sueca, Gandía, Oliva, Denia, Játiva, Alcoy y Albacete, y si le quedan alientos y tiempo, dice, se internará en Castilla y las Andalucías con esta propaganda, que se abre paso por sí sola, pues es la que impone el sentido común republicano.

Hasta la otra. Su afectísimo

El Corresponsal.

A los republicanos que me preguntan qué deben hacer, esa carta les da la respuesta. Imitar al activo é ilustrado Blasco Grajales en sus localidades respectivas y en las inmediatas, llevando á todas partes el convencimiento de que así no podemos seguir y organizando las fuerzas para las eventualidades que el porvenir nos reserve.

Como hubiera muchos que lo imitaran, pronto este gran movimiento de opinión se impondría á todos, y los llamados jefes no tendrían otro remedio que someterse ó dimitir.

En estos períodos de lucha en que el desaliento sucede á la esperanza, y la desanimación de hoy se convierte mañana en energía, hombres como Aurelio Blasco son los que se necesitan.

CARTA NOTABLE

Así titula, y con razón, *La Avanzada*, la que á continuación reproducimos:

Sr. Director de *La Avanzada*.

Estimado compañero y excelente correligionario: Permítame usted que empiece esta desaliñada carta felicitando cordialmente á esa ilustrada redacción por los razonados, discretos y expresivos sueltos recientemente publicados en *La Avanzada*, y que, con notoria justicia, han merecido los honores de la reproducción.

Dicen ustedes muy bien. Las partidos populares no alcanzan (no pueden alcanzar tampoco) vida robusta ni crédito en un país, mediante la sumisión incondicional de los ciudadanos á las jefaturas, ora impuestas por el amaño, ora reconocidas por la fuerza de las circunstancias.

Toda sumisión absoluta implica necesariamente baja, servilismo; y ni hay baja que bien cuadre á la dignidad del hombre, ni servilismo que compatible sea con la democracia.

Y ¡cómo! poniendo nuestros actos en abierta contradicción con los principios que propagamos, é incurriendo en las mismas faltas que censuramos en los realistas, ¿se pretende mantener la cohesión en los partidos republicanos, levantar el espíritu público é inspirar confianza al país?

Esto no puede ser. Cansado estoy de repetirlo. Pero, bien mirado, ¿qué extraño es que en el seno de la democracia histórica haya todavía ciudadanos que se amolden voluntariamente á esa especie de servidumbre, cuando el órgano de la primera autoridad del partido, no obstante defender la autonomía absoluta del individuo, se consintió, no hace mucho, recomendar á sus correligionarios, casi bajo pena de excomunión, esa disciplina análoga á la del ejército de que ustedes con tanta oportunidad hablan en uno de los citados sueltos?

¿Cabe absurdo mayor ni contradicción más palmaria?

¡Disciplinal!

A ciento sesenta y siete mil franceses tenía la disciplina enjaulados en la famosa plaza y fortaleza de Metz el año 70, mientras que los prusianos iban avanzando, de victoria en victoria, hacia el corazón de la Francia, hasta apoderarse de su populosa metrópoli.

¿Es esa la disciplina que se quiere aplicar á los partidos populares?

Pero en eso de la subordinación de las colectividades políticas á sus respectivos jefes hay un error que importa desvanecer.

Consiste este error en confundir dos cosas que, á mi juicio, son enteramente opuestas, á saber: la disciplina, que convierte al ciudadano en recluta, privándole de voz y voto; y el respeto á las autoridades

legítimas, que deja al individuo perfectamente libre, puesto que aquel respeto no puede implicar en modo alguno la abdicación de todo derecho.

Esto quiere decir sencillamente que se puede ser respetuoso, superlativamente respetuoso, si se quiere, con las autoridades que el partido se da, sin menoscabo de la propia dignidad ni de la autonomía propia.

Si así no fuera, ¿qué diferencia habría entre un republicano y un tradicionalista? Pues, sencillamente, la misma que existe entre ciertos jefes demócratas y un príncipe de derecho divino; esto es, ninguna, salvo el hombre.

Con elocuente amargura y sobra de razón lamentan ustedes en otro suelto «de las cosas desagradables que están sucediendo en nuestro partido, del caciquismo que lo esclaviza y del personalismo que lo envilece y lo mata.»

¡Ay, apreciables compañeros! ¡Ese mal es ya añejo en el federalismo español!

Aquí hace ya tiempo que están en pugna dos órdenes de intereses diametralmente opuestos: los de la democracia y los de la... X. (Dejo á ustedes que despejen la incógnita.)

Entre los prohombres del republicanismo no falta quien ó quienes, por motivos particulares (que no investigo ahora), tienen, hace ya tiempo también, pospuestos los intereses de la primera á los de la segunda; y de ahí, sin duda, ese empeño en desacreditar, con ridículas exageraciones, las instituciones genuinamente democráticas; en enervar nuestras fuerzas, en destrozar los partidos republicanos y en entorpecer todo linaje de inteligencias entre ellos, á fin de impedir la revolución, aun á trueque de imposibilitar el retorno de la República.

Lo repito. El mal, que ustedes con tanta razón lamentan, es ya inveterado; pero no por eso incurable, puesto que depende del plan y el sistema curativos que se adopten.

Tratándose, como se trata, de una úlcera cancerosa, de la peor especie, que va destruyendo fibra á fibra el un día robusto y hoy debilitado organismo republicano, claro está que no son cataplasmas ni paños calientes lo que se necesita, sino un brazo vigoroso, una mano hábil y un... bisturí bien afilado que corte de un solo tajo, á ser posible, toda la parte podrida del organismo enfermo. Y tratándose de una operación quirúrgica de esa naturaleza, ya ustedes adivinarán quién ha de ser el operador.

O esto, ó la de-composición y la muerte en un plazo más ó menos corto.

Cada día, pues, que transcurre se impone con mayor fuerza la necesidad de que todos los republicanos recaben íntegra su enajenada personalidad política; que ejerzan su iniciativa en todos los asuntos que directamente les atañen; que, como ustedes indican, «se reúnan en asambleas y concreten fraternalmente sus aspiraciones, buscando con afán, no la sumisión que degrada, sino la concordia que resulta de la adhesión á las ideas y la guerra al enemigo».

En otros términos. Precisa que cuanto antes se emanicen todos de esas caprichosas é interesadas tutelas que tan funestas son para la existencia de los partidos.

Esa es la propaganda á que todos los que verdaderamente sienten y aman la democracia, la federación y la república deberían consagrarse hoy con preferencia; secundando resueltamente la patriótica campaña por ustedes iniciada con una imparcialidad de criterio, una alteza de miras y un espíritu de independencia que les enaltece, que les honra, y que tan bien se hermana con el decoro del escritor, la dignidad del ciudadano y la pureza de nuestro dogma.

Les abraza con efusión, su afectísimo compañero y correligionario

JOSÉ TRINCHANT.

Madrid 13 de Mayo de 1892.»

¿Que cuántos federales fetichistas daría yo por un hombre de la ilustración, la convicción, la independencia y la honradez del Sr. Trinchant que firma esa carta? Pues todos los que hay, y eso que hay muchos.

Ruego á mis lectores que se fijen bien en todos los conceptos del anterior escrito, para que vean que aún hay hombres dignos en el partido republicano que se sublevarán ante la marcha suicida de los jefes, y protestan y proponen los medios que creen convenientes á remediar los males que nos afligen.

PIISTAS MONÁRQUICOS

Energía se titula el siguiente artículo de *La Avanzada*, importante periódico federalista de Barcelona:

«Han luchado frente a los monárquicos los republicanos de Tarrasa. A duras penas han logrado quinientos votos de mayoría para su candidato, el Sr. Jover.

Oficialmente, Sedó ha triunfado. En su obsequio se ha falseado el resultado y se ha empleado el amañeo, la coacción y la violencia.

Pero es preciso, aunque duela, ser claros. No todos los republicanos han cumplido su deber. No pocos han patrocinado, clara ó jesuiticamente, al candidato del gobierno, escarneciendo sus mentidas convicciones. Otros se han retraído, allanando a Sedó el camino de la victoria, de la representación en Cortes.

Puig y Llagostera, Marinello, José Rusiñol Claret, presidente del comité federal de Rubí, y otros muchos, han hecho traición a la fe republicana cien veces jurada.

Véase el resultado de ese empeño que consiste en establecer en los partidos republicanos, incluso el nuestro, ese vil caciquismo sólo apto para la falsía y la deshonor. Dar a los partidos de la República organización y hábitos de despotismo no cabe impunemente. Manejar armas de dos filos no es posible sin herirse.

Enmudezcan los que han amamantado a sus pechos esas víboras a quienes, excitados por las pasiones, han sacrificado a los correligionarios en distintas localidades. Las víboras de la política, los Puig y Llagostera, de Olesa; los Drets, de Igualada; los jesuitas de Sans y otros puntos, chupan la sangre sana de los federales honrados y la sangre corrompida de los caciques de mayor categoría, y al paso que se nutren con la de los primeros, escupen la de los últimos.

Esa gente, esas víboras, deben ser arrojadas de nuestro lado. Es verdad que dan, dentro del partido, actas limpias, pero falsas, de representación en el Consejo Regional; pero es preferible que haya menos consejeros y más pureza. Se les ha de destruir a todos, so pena de deshonor y muerte.

Adviértase que citamos nombres é impurezas de nuestro partido, de cuya honrada historia estamos orgullosos. Muchos traidores deberíamos señalar pertenecientes a los demás partidos republicanos; pero no lo hacemos porque su vida íntima no nos interesa lo que el honor de la comunión federal a que pertenecemos.

En adelante se impone la reorganización de la lealtad republicana federal y una guerra a muerte al personalismo y a sus feas y miserables hechuras.

Más vale que perdamos por la depuración algunos elementos, que no que sigan en el partido los que solamente son buenos para encumbrar al personalismo y servir a la monarquía.

Nosotros, testigos presenciales de las miserias electorales del distrito de Tarrasa, nos sentimos horrorizados. Eso no es política, sino algo que huele a cadáver pestilente.

Otra victoria como esa y estamos perdidos.»

Cuando federales del abolengo, el nombre y los servicios de los que escriben en *La Avanzada* hablan de esa manera, puede calcularse cómo anda el partido federal bajo la jefatura del Sr. Pi y lugartenientes a lo Vallés y Ribot.

En lo que insisto, por que responde al objeto que me propongo, es en hacer notar que las palabras *jesuita*, *jesuiticamente*, la emplean los federales de convicciones siempre que se refieren a aquellos de sus correligionarios que introducen la división en su partido.

Porque tendría gracia que descubriésemos un día que la Compañía de Jesús se había introducido en el partido que acudilla el Sr. Pi (éste tachado de jesuita hace bastante tiempo) para perturbar, envilecer y enervar al partido federal.

Por lo demás, los calificativos rotundos de *La Avanzada* son la mejor contestación que puedo dar a los farsantes y tontainas que disparan contra mí en periódicos que sólo leen sus desvergonzadillos redactores.

SOBRE VALLES

La República, semanario republicano de Figueras, concede a Vallés y Ribot la inmerecida honra de tomar en serio lo que dijo en el Congreso acerca de si eran ó no republicanos el colega y EL MOTIN; y después de demostrarle con hechos que *La República* lo es, añade:

«Por lo demás, y esto lo decimos especialmente al Sr. Vallés y Ribot, la índole de un periódico viene informada por las doctrinas que sustenta y por las instituciones que combate. EL MOTIN, aun cuando no se ha sujetado nunca, ó casi nunca, a

severa disciplina de partido, ha roto siempre lanzas a favor de la República y combatido la monarquía. *La República*, de Figueras, desde su aparición ha llevado la fa de bautismo republicano-progresista, y se verá muy apurado el Sr. Vallés para señalar un artículo ó suelto en que se haya hecho la causa de la monarquía. Ya sabemos que el diputado por Figueras, «por que el águila no caza moscas», no ha tenido nunca tiempo de leer nuestro modestísimo semanario; mas por esto mismo debía excusarse de manifestar lo que dijo, pues nadie puede juzgar ni calificar lo que no lee.

Pero, así y todo, podría saber por el testimonio de los suyos, que cuando él era candidato a la diputación, mientras el órgano federal hacía equilibrios y escribía reticencias y combatía los organismos directivos del partido federal de Figueras, y favorecía indirectamente la candidatura monárquica del Sr. Baró, augurando su triunfo, *La República* le combatía rudamente y peleaba a favor del señor Vallés y Ribot.»

Si el apreciable colega ha calificado en serio de águila al Sr. Vallés, debo decirle amistosamente que no anda bien en ornitología. Vallés debe ser calificado de cuervo por sus afinidades con ellos y por su oratoria de graznidos.

Y prosigue en otro lugar:

«El Sr. Vallés y Ribot no puede ignorar, y no lo ignora, que *La República*, de Figueras, es un periódico republicano. Y tampoco ignora que los hombres de *La República* y el partido de que es órgano en el Ampurdan le votaron para diputado a Cortes, y que faltándole sus votos no habría tenido ocasión de lucir su envidiable oratoria en el Congreso; porque sólo alcanzó ciento veinte y seis sobre el Sr. Baró.

Mas, por lo visto, el Sr. Vallés y Ribot es de aquellos que saben ovidar y dejan de agradecer y fingen que no recuerdan aun cuando lo tengan muy presente.»

Buena estocada, pero buena; la que se merece el hombre que recibe un arma de manos de un amigo para luchar contra un enemigo, y la asesta impunemente contra él.

Lo que no quiero dejar sin comentario es lo de que algunos federales de Figueras apoyaban indirectamente al candidato monárquico, porque esto, unido a lo que acaba de ocurrir en Tarrasa, y a lo que se ha dicho de otros puntos, me obliga a exclamar:

A jesuitas me huele.

LUCHA LEGAL

La Avanzada, de Barcelona, hablando de las elecciones de Tarrasa:

«Cuando en una lucha se emplean las armas de mala ley que allí se emplearon, y los combatientes no se presentan cara a cara y sí emboscados tras el parapeto de la traición y la alevosía; cuando mezclados entre los proyectiles de los mercenarios del campo adversario, vienen a herir los pechos de los leales los que disparan, desde nuestras filas, cobardes apóstatas que deshonoran la bandera; y cuando, a pesar de tan adversas condiciones, se alcanza el triunfo que arrebató luego la procaz audacia del aventurero político que miente legalidad y honra, la lucha es imposible; del combate deben retirarse quienes tengan vergüenza y sientan en sus pechos la santa indignación que inspira tan repugnante y vergonzoso espectáculo.

Tras las arbitrariedades y atropellos de Olesa; tras las coacciones de todo el distrito de Tarrasa; tras la victoria alcanzada por los lacayos de la monarquía, no cabe ya mas que el alejamiento completo y absoluto de esta clase de luchas en las que quedaría poco menos que hecha girones la respetabilidad y buen nombre de los partidos republicanos.

De continuar por la senda hasta hoy seguida, no llegaremos nunca a la meta de nuestras aspiraciones. Bien pronto atajaría nuestro paso inevitable descrédito, precursor fatal de la descomposición y la ruina.

Pongan la mano sobre su corazón los republicanos leales, los políticos honrados, y obren en consecuencia.»

Tiene muchísima razón el colega.

Si algunos republicanos se han de poner al lado de los candidatos monárquicos, ó se han de retraer para impedir el triunfo de los correligionarios, valiera más apelar al retraimiento.

No tendríamos representación en las Cortes ni en los municipios, pero conservaríamos algo que vale más que eso: la vergüenza.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

El Autonomista, periódico republicano federal de Sans:

«A nuestro leal entender, la verdadera causa de la deserción de las masas obreras de los partidos avanzados y mayormente del republicano demócrata federal, no está, como afirmaban ciertos federales de sacristía, en las exageraciones de los que se honran de haberse levantado en armas en tal ó cual año al grito de ¡viva la República! para reconquistar los arrebatados derechos del pueblo, ni en los que blasfeman de Dios y de los curas, ni en los que, como honrados librepensadores, no cumplen los preceptos impuestos por la Iglesia católica romana, ni en los que sencillamente y sin ridículas afectaciones usan la palabra *ciudadano* en las reuniones públicas, ni menos en los que, tiranizados por los lacayos de anacrónicas instituciones, anuncian en la prensa y en la tribuna el deseado día en que el pueblo, cansado de sufrir, realice grandes y justas reparaciones; ni, finalmente, en los que no creemos en el milagro de que con lastre federal catalanista (vulgo carlista) y demás zarandajas del monarquismo, alcancemos más fácilmente el triunfo de la república democrática federal.

No; no han sido esta clase de federales los que han desacreditado el partido, haciendo que la gran masa obrera desertase de él para meterse en la anarquía y se dijese que los federales son unos políticos tan malos y detestables como los otros..., sino que han sido y son otra clase de federales que (éstos sí que son malos y detestables), desertando vergonzosamente de otros partidos retrógrados y reaccionarios, se han afiliado al republicano demócrata federal con la misión expresa de introducir en sus filas la perturbación y el descrédito.

Son esa clase de federales que, no poseyendo otros méritos que su poca aprensión y singular atrevimiento, y envenecidos con el barniz de falsas representaciones que pomposamente ostentan, atropellan, insultan y deshonoran a los que, a más de propagar continuamente la integridad de los principios encarnados en nuestro credo político, los han defendido en todos los terrenos cuando a ellos se les ha llamado.

Son esa clase de federales que, aprovechando la ventaja que les proporciona la posesión de títulos académicos, rechazan embozadamente las más trascendentales conquistas de la revolución. Escriben artículos en los que pretenden demostrar las ventajas de un sufragio universal vinculado solamente a las caps de familia, y sostienen en conferencias que el Estado republicano demócrata federal debe ser organizado de arriba abajo y no de abajo arriba, sin duda por temor a las exageraciones del pueblo, y por ende, por consideración y respeto a las inocentes é inofensivas clases privilegiadas llamadas conservadoras.

«Mal camino han escogido esos titulados médicos, abogados, propietarios y demás distinguidos y privilegiados correligionarios al intentar hacernos aparecer como autores del alejamiento de nuestro partido a las masas obreras; daño inmenso que sólo y exclusivamente han causado esos jesuitas de levita, que por medios tan innobles como indignos han escalado unos puestos que solamente se deben reservar para los hombres dignos y verdaderamente honrados en política.

Pero si esto no les basta para arrojar contra nosotros toda la hiel que hipócritamente saben esconder en sus pechos, continúan menospreciando nuestros largos y desinteresados servicios en defensa de la democracia federalista. Califiquen de holgazanería el concurso que lealmente hemos prestado en los momentos de peligro al lado de respetables hombres de honor, que afortunadamente aún conserva en su seno nuestro partido.

Nosotros seguiremos impávidos por el camino que tantos años há emprendimos, dispuestos como hasta ahora a prestar incondicionalmente nuestras escasas fuerzas al servicio de la democracia federalista, sea cual sea el terreno en que hayamos de prestárselos, y plenamente convencidos de que no harán lo mismo esos federales de sacristía, por más que ostenten importantes representaciones, debidas no a méritos de que carecen, sino al más vergonzoso y bajo favoritismo.

Y no lo harán, porque, a más de carecer de la propiedad que se requiere para arrostrar las consecuencias que dichas representaciones en sí traen, huyen cobardemente de todo peligro como débiles mujerzuelas, engañando así miserablemente a un partido digno de más respetos y de mejores representantes.»

Federales de sacristía... lastre federal catalanista (vulgo carlista...) jesuitas de levita... ¡Cuando le digo a usted que la adoro!...

El Anunciador, diario republicano-progresista de Pontevedra:

«Si no vemos mas que estrechez de miras por parte de los que en las cumbres de las jefaturas debían ser ejemplo de abnegación y patriotismo, debemos declarar que los pueblos han llegado á su mayor edad, y no necesitan tutores que, cual hoy, despótica y arbitrariamente los administren, ni que los lleven de la mano como ciegos mendicantes.

Indigna el ánimo más resignado ver á ese pueblo, que en vano clama por su soberanía, volver inútilmente la vista á los que tiene por redentores y pueden llevarle á la salvación; pues éstos contestan á los populares clamores con el silencio más homicida y la frialdad más indiferente, presenciando impávidos los sacrificios de quien lo arrostra todo por implantar la democracia, y por salvar la patria de la ruina á que la conducen ambiciosos y torpes gobernantes.

Esa es la verdad, pueblo. Ten conciencia de tus derechos; no te dejes humillar, no pospongas tu voluntad á la de nadie, por alto que se crea, pues más alto eres tú; solo tú eres soberano; solo á ti te concierne dictar reglas de conducta; y cuando los llamados directores de tus destinos te pidan tu apoyo para cualquier empresa, aunque sea en nombre de tu conveniencia, contéstales con energía: «yo soy el señor que dispone de sus intereses y dicta órdenes á sus dependientes, que sois vosotros. Harto me habéis engañado lanzándome en los momentos de la lucha en medio del peligro, para haceros dueños del botín al día siguiente.»

Diles una vez más que siempre estarás al lado de los que no venden su conciencia por el oro de la restauración borbónica; que rechazas la autoridad de los que, pasando su vida en utópicas maquinaciones, no alimentan en su seno sino odiosas rivalidades y paralizan la marcha del progreso, cual si estuviesen subvencionados ó de acuerdo con nuestros comunes tiranos.

A unirnos pues, demócratas republicanos, bajo la bandera de revolución moral que nos cobija; peleemos en cualquier clase de terreno como un solo hombre por nuestras caras libertades, por nuestro porvenir glorioso y feliz; teniendo presente que en estos tiempos el que se rezaga en la marcha del progreso lleva unida á todas las amarguras de su atraso su propia negación en el concierto armónico de los pueblos libres.»

«El colega pide que nos unamos? Conformes, pero á hacerlo pronto.

Porque hasta ahora estamos imitando á los soldados de *Il feroci romani*, que cantan *jandiamo! jandiamo!* sin moverse.

Tomen la iniciativa las provincias, que es lo que debe ser, y una vez organizadas las agrupaciones antifetichistas, podremos convenir en la mejor manera de darles cohesión.

Lo demás es perder el tiempo.

El Progreso, de Vigo:

«Hay por lo tanto que desprenderse del yugo fatal de nuestro indiferentismo, y abrir ancho campo de acción á los hechos prácticos, que siempre han resultado los más útiles y ventajosos.

Fuera discursos, fuera filosofías, fuera teorías. Hechos, hechos son los que el pueblo desea, hechos son los que el pueblo ansía, hechos son los que el pueblo pide. Después de tantas teorías, de tanto manifiesto y de tanto discurso, nos hallamos en el año 1892, y el pueblo ni es más libre, ni está menos hambriento. Al feudalismo antiguo vino á reemplazar el feudalismo de los honores y privilegios, el feudalismo de las irregularidades y filtraciones de caudales, mucho más criminal que el feudalismo de la Edad media.

En esta situación es, más que necesario, indispensable, tomar medidas enérgicas para defendernos, para hacer desaparecer este estado de cosas, para entrar por el camino de las reformas y llevar á nuestros organismos sociales la moralidad político-administrativa de que tanto carece nuestro desdichado pueblo.

Hoy más que nunca debemos pensar en todo esto, debemos rechazar con energía toda imposición que dificulte la marcha de nuestra actividad política, debemos buscar todos los medios que nos pongan en íntima inteligencia con nuestras aspiraciones republicanas, debemos identificar en un solo pensamiento y en una sola idea: el pensamiento y la idea de la República.

Este es el camino más corto. El que no siga por él no quiere la República, nos engaña, nos vende, nos sume en el marasmo y la inercia, inutilizando nuestra fuerza y actividad con perjuicio de nuestros intereses.

Hemos llegado á una época de grandes reflexiones, y fuerza es confesar que los grandes problemas políticos no se resuelven en casa, en el Parlamento, ni en la tribuna; se resuelven, si, con obras y con hechos prácticos.

Esto es incontestable, es irrefutable; si queremos poner en práctica todo esto es necesario la unión, pero una unión grande, noble y digna; libre de suspicacias y temores, libre de apasionamientos bastardos ni susceptibilidades personales que dificultan grandemente las más nobles aspiraciones.

Una vez esto, la victoria es nuestra, y lo que antes era imposible se presentará á nuestra vista claro y diáfano.

No hay que dudarlo; estamos perdiendo un tiempo precioso en vaguedades tontas, que hoy por hoy ningún bien reportan á las sociedades tiranizadas, que están con los ojos fijos en ese movimiento grandioso de unión de la gran familia republicana, para ver brillar en nuestra querida patria el primer día de dicha y de gloria.

¡Republicanos, á defenderse! Que este sea el grito salvador que nazca de una aspiración común, para que su eco repercuta en todos los corazones, aun de aquellos más morosos, y que sirva á la vez de señal para que bajo esa bandera corramos todos á prestarle nuestro humilde, pero eficaz concurso.

¡Ah, republicanos! Si no lo hacemos así, estamos irremisiblemente perdidos, y todas nuestras justas aspiraciones se verán disipadas como el humo.

Es necesario decidirse, y que la prensa republicana sea la encargada de hacer este llamamiento general en favor del triunfo de la República.»

Creo que ha pasado la hora de las quejas y de las excitaciones á la unión, y ha sonado la la de concertarse y unirse los republicanos en cada provincia.

Tome la iniciativa la prensa en cada localidad, y únanse todos; que lo que resta que hacer luego, bien poco es y bien fácil.

Llevamos muchos meses ya pidiendo la unión de los jefes, á cada instante y en todos los tonos. Y no sólo no la hacen, sino que se burlan de nosotros, creándole dificultades sin cuento.

Acabe, pues, esta situación, y deslindemos los campos; de lo contrario, vamos á quedar todos á la misma altura.

La Voz del Pueblo, de Vitoria.

«Los que somos republicanos por principios, y no por personas, estamos en la obligación de ir á esta gran obra de concordia, deponiendo nuestras diferencias y rencores de bandería.

Si los jefes siguen divorciados, peor para ellos; día llegará en que podamos exigirles estrecha cuenta de su fraticida conducta.»

Procúrelo hacer en Vitoria **La Voz del Pueblo**, porque ha llegado ya el momento de poner en práctica las teorías; y el día que lo consiga, habrá prestado un gran servicio á la causa de la revolución.

La Región Asturiana, semanario federal de Gijón, publica el siguiente

«EPITAFIO

RIP

Yace aquí, bajo esta losa, de unos cuantos concejales, que se llaman federales, la energía portentosa. Su campaña provechosa les agradece el partido; pues la verdad, han sabido, con silenciosa elocuencia mostrar una independencia... que en nada se ha conocido.»

Por todas partes las mismas quejas, por todas las mismas acusaciones.

A la larga ó á la corta, me dan la razón aun aquellos mismos que me combaten.

PALOS Y PEDRADAS

Querido colega **La Concordia**, de Salamanca:

En el próximo **Extraordinario** contestaremos detenidamente al artículo que nos hace el honor de dedicarnos en 22 del actual.

Pero no queremos dejar de darle en este las gracias, por la justicia con que trata á **EL MOTIN**.

El Diario de Madrid, periódico conservador:

«En cuanto al Sr. Bosch, celosísimo alcalde de Madrid, nadie duda que será ministro con el tiempo; pero, por

ahora, tendrá que seguir sacrificándose por el pueblo de Madrid, y éste, en justa recompensa, quedará sacrificado por su alcalde».

No dudamos que sea ministro en una situación en que lo ha sido Fabié, máxime cuando al hombre no le falta ya mas que anunciarse de este modo: «Aspirante á ministro con cualquier partido.» En lo que no estamos conformes, es en que vaya á sacrificar al pueblo de Madrid, por la sencilla razón de que ya lo ha sacrificado.

Nuestro colega **El Heraldo** toma el pelo á los ediles madrileños por la gran idea que han concebido para celebrar el aniversario del descubrimiento de América; la de que se baile en todas las plazas, plazuelas, calles y callejuelas que tiene Madrid.

Como nadie da más que lo que tiene, calcúlese lo que será ese municipio que lo único que da de sí es danza.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

En una carta que desde Villagarcía dirigen á **El Progreso de Vigo**, quejándose amargamente de que en una manifestación católica verificada en la primera de dichas poblaciones haya sido atropellada una persona respetable que por casualidad encontrarse al paso de los devotos.

Extrañábase de que, á pesar de haberse apartado prudentemente á un lado al pasar la procesión, el párroco y el capellán que la capitaneaban azuzasen á los fieles contra la referida persona, gritando: «¡A ese pillo, canalla!» y con tal motivo excitaban á las autoridades para que eviten que semejantes actos ocurran.

Creemos que los que de tal suerte se quejan no están en lo justo, y aun estamos por asegurar, que tanto aquellos piadosos sacerdotes como los devotos que les seguían, procedieron con tibieza no pasando á vías de hecho.

Por que eso prueba que hasta cierto punto miraron lo que hacían, y la fe ya se sabe que debe de ser ciega.

Temeroso tal vez de que no estuviesen bien confirmados sus feligreses, tenía, según dicen, el señor cura de la parroquia de San Vicente, distrito de Graves, la buena costumbre de volverlos á confirmar, imponiéndoles como piadosa rudeza los cinco dedos en la cara.

Pero como hay gentes naturalmente desagradecidas, uno de los que últimamente recibió la bofetada del sacerdote le ha llamado ante el juez, y éste le ha impuesto el mínimo de la pena establecida por el artículo 604 del Código penal.

Triste cosa es que, ni aun para moralizar á sus feligreses, se permita á un párroco usar un procedimiento más suave aún que el puesto en práctica para arrojar del templo á los mercaderes.

No se cansan los tribunales franceses de turbar la paz de los religiosos dedicados á la enseñanza.

Recientemente su impía persecución ha hecho que ponga pies en polvorosa el hermano marista Segoudins, que tenía una escuela en el barrio Belle de Mai, en Marsella, acusándole de excesiva ternura para con algunos de sus educandos y de sevicia con otros.

Verdaderamente es irritante el que los tribunales quieran enseñar á tan piadosos maestros lo que seguramente saben; el modo mejor de empujar á los niños por el sendero del bien.

BIBLIOGRAFÍA

Para mis amigos, por Silverio Lanza. Madrid. Un volumen en 4.º menor, dos pesetas cincuenta céntimos. Colección de artículos, simbólicos unos y de costumbres otros, dedicados por su autor en pintresco prólogo á «sus amigos.»

Esta nueva obra del autor de *Mala cuna y mala fosa* está escrita con singular donaire y con originalidad suma. Merece ser leída con atención.

OBRA NUEVA

LAS MUJERES

FOR

ALFONSO KARR

OBRA NOTABLE É INTERESANTE

DOS PESETAS

Los suscriptores directos á **EL MOTIN**, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.